

Más presión sobre la rentabilidad bancaria

Si el beneficio de una empresa cayera en un año un 24 por ciento habría motivos más que suficientes para preocuparse. Pues esta es precisamente la caída que ha sufrido el beneficio del sector bancario español en el último año según muestra el último Informe de Estabilidad Financiera del Banco de España.

El desglose de la cuenta de pérdidas y ganancias consolidada de las entidades de depósitos españolas (incluyendo el negocio doméstico y también el de fuera de España) muestra claramente el impacto negativo de la persistencia de tipos de interés en niveles muy reducidos o incluso negativos. Así, el margen de intereses ha caído un 3,2 por ciento del primer semestre 2015 al mismo de 2016, con un recorte de 11 puntos básicos como porcentaje del activo hasta situarse en el 1,85 por ciento. En este contexto, sorprende la visión del BCE del impacto positivo de sus medidas sobre la banca. Es cierto que la caída de tipos tuvo efectos beneficios por distintas vías (plusvalías, caída de la morosidad, reactivación del crédito, mejora del margen), pero conforme los tipos han llegado a niveles tan bajos (el Euribor está en terreno negativo desde febrero de 2016), el recorte del margen de intereses está dejando secuelas en los resultados.

En este contexto, los bancos no tienen más remedio que recurrir a otras fuentes de ingresos, pero dada la atonía del negocio bancario en un contexto de caída de la actividad en una economía en desahucio, aumentar las comisiones parece misión imposible. De hecho, han caído un 0,3 por ciento.

El recurso a las plusvalías fáciles de las que disfrutó la banca española comprando deuda financiada a tipos baratos en la barra libre del BCE ya son historia del pasado conforme la caída de tipos apenas tiene recorrido a la baja. En concreto, los resultados de operaciones financieras han caído nada menos que un 37 por ciento, lo que hunde aún más el margen de explotación.

En este contexto, como señala con acierto el Banco de España, la banca tiene que centrar sus esfuerzos en reducir aún más sus costes, lo que exige racionalizar la red de oficinas a pesar de que ha caído un 33 por ciento desde el inicio de la crisis. Aunque en el último año se han cerrado 1.385 oficinas en España, los gastos de explotación ni se han imputado.

El único elemento de la cuenta de resultados que supone un alivio para la rentabilidad son las menores necesidades de saneamiento conforme la tasa de morosidad se reduce. Así, de junio de 2015 al mismo mes de 2016



Joaquín Maudos.
Catedrático de economía de la Universidad de Valencia, director adjunto del Ivie y colaborador del CUNEF

los préstamos morosos (negocio en España) han caído en 18,2 por ciento, lo que explica que la dotación de provisiones se haya reducido un 21,4 por ciento. Con este ahorro de provisiones, el beneficio neto en el primer semestre de 2016 ha sido de unos 9.400 millones de euros, un 24 por ciento menos que en el primer semestre de 2015. En términos de rentabilidad del capital (ROE) supone un recorte de 2,5pp, hasta el 6,1 por ciento, por debajo del coste de captar capital que es la rentabilidad que exige el inversor. Por este motivo, la banca española cotiza un 30 por ciento por debajo de su valor en libros.

A pesar de la caída de la rentabilidad de la banca española, su nivel actual se sitúa por encima de la media europea (5,7 por ciento para los bancos evaluados por la Autoridad Bancaria Europea) y de los principales sectores europeos (2,7 por ciento en Alemania, 5 por ciento en Reino Unido y 2,3 por ciento en Italia). En consecuencia, el problema de la baja rentabilidad de la banca española es aún mayor en la banca europea, sobre todo en países con elevadas tasas de morosidad, con reducidas coberturas y con baja eficiencia en la gestión. En estas tres variables, Italia se lleva la palma (para mal), mientras que España destaca sobre todo por su elevada eficiencia.

Si nos centramos en el negocio en España, hay elementos para alegrías pero también para tristezas. En el primer caso, la rentabilidad se ha reducido en menor medida, por la intensa reducción de las dotaciones a provisiones. Pero el lado negativo es que el nivel de rentabilidad es algo más reducido (5,7 por ciento). Además es en el negocio en España donde el entorno de tipos tan reducidos hace más daño, con una caída del margen de intereses del 9,4 por ciento que triplica la caída a nivel consolidado. En las nuevas operaciones, el margen ha caído 50 puntos básicos en el último año.

En este complicado entorno en el que compite la banca española, el esfuerzo por reducir costes debe continuar, y hay margen para hacerlo teniendo en cuenta que España encabeza el ranking europeo en términos de densidad de red de oficinas (habitantes por oficina) y está a la cola en términos de tamaño medio de la oficina (trabajadores por sucursal). Pero no hay que olvidar la vertiente de los ingresos, concienciando al cliente que los servicios bancarios tienen un coste y por tanto un precio que hay que pagar en forma de comisiones. No es tarea fácil ya que el cliente está mal acostumbrado, creyendo que en el pasado no pagaba comisiones cuando de hecho las pagaba sin darse cuenta en forma de los mayores márgenes con los que trabajaba la banca. ■